

CIME 2011.

## **ROMPIENDO FILAS. Voces desde la objeción de conciencia y la insumisión.**

Por Juanjo Compairé

*"Y entonces allá te decían [imita el tono del mando militar gritando]: ¡A ver, los maricones, los cojos, los mancos, los objetores de conciencia, que salgan!" Y entonces (...) te ponían así delante de todos. Había un patio inmenso, todo lleno de filas de gente y un tío que iba con una mesita que iba repartiendo el petate y el billete de tren y entonces a ti te ponían así delante. No sé, éramos tres o cuatro, salimos tres o cuatro"<sup>1</sup>*

### **PRESENTACIÓN**

La presente comunicación corresponde a un "work in progress", a una investigación en curso, un estudio preliminar que se está realizando de acuerdo con el modelo de "historia oral" y de investigación cualitativa en profundidad. Se trata de un trabajo realizado en base sobre todo a entrevistas personales<sup>2</sup>, pero también cotejando las declaraciones con observaciones de diversos materiales escritos o gráficos, proporcionados en su mayor parte por los propios entrevistados y con parte de la obra historiográfica ya publicada sobre el tema.

Nos proponemos posteriormente trabajar con cuestionarios escritos más pautados. También ampliaremos el número de entrevistas con más protagonistas destacados del movimiento de la objeción de conciencia y de la insumisión.

El formato de entrevista en profundidad nos permite entrar más a fondo en las motivaciones, las vivencias de los objetores e insumisos, su subjetividad. Pero también el tiempo transcurrido permite que ellos mismos hagan un análisis con la distancia suficiente de lo que supuso para ellos la experiencia y de su valoración personal sobre la pervivencia actual del movimiento y sus valores. Han pasado diez años desde el final del servicio militar en España y parecen pocos años, pero, como intentaremos ver más adelante, este lapso de tiempo supone todo un corte en términos generacionales. Por otro lado, como tuvimos ocasión de ver en el acto conmemorativo del cuadragésimo aniversario de la objeción de conciencia política en España<sup>3</sup>, la primera generación de objetores aún conserva la viveza

<sup>1</sup> Entrevista inédita a J.M.G., traducida del catalán.

<sup>2</sup> Los entrevistados aparecen citados en las notas a pie de página por sus iniciales. Por ejemplo: JLB=José Luis Beúnza.

<sup>3</sup> Celebrada en el Aula Magna de la Facultat de Dret de la UB el 11 de Abril de 2011.

en el recuerdo e incluso la capacidad para mantenerse activos en las movilizaciones sociales. Estamos, creemos, pues, en un momento especialmente indicado para recoger los testimonios de las diversas generaciones del movimiento.

A pesar de que el número de entrevistados hasta el momento es escaso aún, especialmente en términos relativos (7 entrevistas), hemos procurado que hubiera en ellos voces de diversos lugares de Cataluña. La distribución territorial es la siguiente: Residentes en Barcelona y alrededores: 3. (en realidad, de ellos 2 proceden del País Valenciano); resto de la provincia de Barcelona: 2; Comarcas de Tarragona: 1; comarcas gerundenses: 1.

Como se puede observar, de momento nos hemos limitado a estudiar el fenómeno en Cataluña, por cuestiones de desplazamiento. Quizá más adelante ampliaremos el ámbito de estudio a otras zonas de España o reduzcamos la metodología de trabajo al trabajo con cuestionarios escritos contestados por los propios protagonistas. Esto corresponde a una decisión que tomaremos más adelante.

Hemos querido también recoger voces de diversas generaciones de objetores e insumisos, tanto de los años 70, como de los 80 y de los 90. Veremos su distribución de los entrevistados más en detalle cuando hagamos un repaso de la cronología del movimiento.

## Justificación y finalidad

¿Cuál es la finalidad de este estudio? Desde nuestra asociación "Homes Igualitaris" y desde nuestra asociación madre, AHIGE, siempre hemos visto la necesidad de buscar referentes de hombres que se hubieran replanteado aspectos de la masculinidad tradicional. Y pensamos que el movimiento de la objeción de conciencia política al servicio militar y posteriormente el movimiento de la insumisión<sup>4</sup> eran movimientos fundamentalmente protagonizados por chicos varones (aunque, como veremos, también colaboraron algunas mujeres) que ponía en cuestión uno de los pilares hasta entonces considerados indiscutibles de la construcción de la masculinidad tradicional: la "mili".

---

Información más detallada en el blog de "Homes Igualitaris": <http://homesigualitaris.wordpress.com>.

<sup>4</sup> Aclaremos que se entiende por "objeción de conciencia política" la negativa a cumplir el servicio militar por motivos ideológicos, políticos o éticos. Normalmente,, sobre todo al principio, iba unida a la demanda de un servicio social alternativo, como el que existe en otros países europeos. Fue reconocida como derecho en la Constitución Española de 1978.

En cambio, en España se creó el término "insumisión" para designar a aquellos que se negaban a hacer la "mili" pero también la Prestación Social Substitutoria, que fue la figura que tomó el servicio social alternativo a la *mili* que creó la Ley de objeción de 1984 (en vigencia plena desde 1988).

La organización pacifista más importante y más antigua, la World Resister's International (en adelante WRI), consciente de esta relación, dedicó en Agosto de 2007 un taller al tema, titulado "Women in a militarised society"<sup>5</sup>, donde se trató el tema del vínculo entre militarismo y género y donde Andreas Speck [2007] recoge el testimonio de la asociación turca Kaos GL , que afirma:

*"Las guerras y los militares están organizados alrededor de una masculinidad socialmente construida que se define por la discriminación y la humillación de mujeres y gays y una mentalidad de conquista. Nosotros, como mujeres y hombres homosexuales, estamos en contra del heterosexismo, del patriarcado y del militarismo, que están íntimamente aliados unos con otros"*<sup>6</sup>

Ya Raewyn Connell apuntaba en 2001 que, aunque la violencia (entendamos la violencia organizada) tiene muchas causas, como la codicia, las desigualdades sociales, el nacionalismo, el racismo, etc, *"dada la concentración de armas y prácticas violentas en el sexo masculino, los patrones de género parecen ser estratégicos. Las masculinidades son las formas en las que se manifiestan muchas dinámicas violentas"* [Connell, 2001]. Diríamos, incluso, que esos otros factores, que él de alguna manera considera extraños a la masculinidad, se encuentran en cambio íntimamente ligados a los procesos de construcción social de las masculinidades, basados en la "fraternidad excluyente"<sup>7</sup>[Sinatra 2003].

Sin embargo, los vínculos entre militarismo y masculinidad son más complejos. No es lo mismo la práctica de género de un general que la de un soldado del frente [Connell, 1995] y por tanto, hay una pluralidad de masculinidades militares [Jeff Hearn 2003]. Además, la aparición de masculinidades militarizadas es relativamente reciente en el tiempo [Speck 2010]

Nuestro ámbito de estudio, al ceñirse a los objetores e insumisos y no a los oficiales de carrera, es más limitado. Podemos recoger, por tanto, para concluir esta parte, el testimonio de un objetor turco, Halil Savda, encarcelado repetidas veces por su objeción al servicio militar:

*"Al cuestionar el sistema de valores militarista y sus prácticas, que se identifican con el servicio militar, uno también se ve obligado a cuestionar la visión hegemónica de la masculinidad (...).El servicio*

<sup>5</sup> Actas y resumen en <http://wri-irg.org/es/node/6522>

<sup>6</sup> Ibid, p. 1, la cita de Kaos GL es de 2002.

<sup>7</sup> Utilizo aquí una expresión del psicoanalista Ernesto S. Sinatra, quien recoge una cita de Lacan, quien afirma que el origen de la fraternidad (masculina) es la segregación. La milicia y otras banderías propias de los grupos masculinos ilustran perfectamente esta afirmación. Cfr Sinatra, 2003, pág. 66. Véase la reflexión que Speck hace sobre las identidades colectivas [Speck 2000]

*militar es un laboratorio en el que se reproduce la masculinidad. El sistema patriarcal se solidifica a través de él. Yo objeté al servicio militar porque también estoy en contra de esta masculinidad artificial, de laboratorio. La lucha contra el militarismo definido en términos heterosexistas, a través de las estructuras sexistas, encuentra su expresión fundamental en el antimilitarismo. Éste debe referirse igualmente a la libertad de orientación sexual, a la igualdad entre sexos y a la total y completa libertad”<sup>8</sup>*

Este proceso de toma de conciencia no se da de forma automática y debe tener en cuenta las características culturales, históricas de cada situación. La España cambiante de los últimos 30 años del siglo XX, en este sentido tiene unas características muy particulares que la hacen diferente a otros países y otras épocas.

¿Qué se aprende en el servicio militar? Para un recluta se aprende sumisión, abnegación. El uniforme y el rapado de pelo marcan un abandono de la propia personalidad y la disolución del propio yo en una masa destinada a ser gobernada por alguien superior, el oficial. La “formación” militar se basa en trasladar la frustración, producida en el soldado por la imposibilidad de tomar las propias decisiones libremente, en rabia y violencia que, en un futuro hipotético se vertería sobre los “otros”, los “enemigos” (y “las otras”). Si no hay guerra en el horizonte, esta frustración aflora en formas de abusos<sup>9</sup>, más o menos tolerados y en “novatadas”. Pero también crea frente a estos abusos relaciones de fraternidad, por un lado, y de jerarquía por otro (“veteranos” frente a “novatos”, además de la jerarquía militar establecida). Esta combinación de sumisión hacia arriba, hermandad en la base y violencia interna y hacia afuera forma un perfil de hombre apto para las sociedades industrializadas, pero que quizá ahora ya no coincida con lo que la sociedad postindustrial demanda. Como dice Hanne-Marget Birkenbach [1982]<sup>10</sup>

*“Servir en el ejército está relacionado con la expectativa de que éste les proporcione masculinidad y, con ella, el derecho y el poder de desempeñar un papel dominante por naturaleza. Sin embargo, la imagen de masculinidad de estos jóvenes no tiene nada que ver con demostrar su valía en combate, sino más bien con poder desenvolverse mejor ante los retos de la vida civil, especialmente en el área profesional”*

Esta afirmación de Birkenbach puede servir quizá para el caso alemán, pero difícilmente para el caso español, al menos para las últimas tres décadas del siglo pasado, cuando ni en las empresas ni en la administración pública se podía ya imponer el estilo de mando cuartelario. El desfase entre ejército y vida civil era tan grande que

<sup>8</sup> Citado por A. Speck, 2010, pág.1

<sup>9</sup> Véase, en este sentido, el informe de la WRI sobre los abusos en el ejército, en <http://wri-irg.org/es/node/6523>, que estudia el caso de Rusia.

<sup>10</sup> Cit. por A. Speck, 2010.

nos dice uno de los testimonios: *"la sociedad nos veía a nosotros como los que no queríamos hacer la mili, cuando en realidad la que no quería hacer la mili era la sociedad"*.<sup>11</sup>. Lo cual no obsta para que la mili sirviera como escuela de aprendizaje de personalidad de acuerdo con los valores de docilidad, autorrepresión, aprendizaje del uso de la violencia y la imposición en la resolución de los conflictos interpersonales. Este aprendizaje marcaba y acentuaba las características más negativas del modelo masculino que tradicionalmente se ha mostrado torpe en las relaciones y en la gestión de los sentimientos y que ha hecho del dominio y el poder la mejor manera de encubrir las propias inseguridades.

La *"mili"* ha sido durante mucho tiempo un "rito de paso" hacia la adultez masculina [Zulaika 1989, Herrero Basas 1986, Anta 1990, Barroso 1991]. Las plazas de nuestros pueblos, con aquellas frases pintadas: *"¡Vivan los quintos del año tal...!"* son una imagen de estas relaciones de hermandad de los nacidos el mismo año y que han pasado por trances similares. Al escribir en la pared esta frase afirmaban ante el pueblo haber pasado por este ritual doloroso y atribuirse por tanto la categoría de hombres adultos.

*"... lo que mi padre me enseñaba era que para ser hombre se había de ir a la mili. Es decir, el día que yo le digo a mi padre 'No voy a la mili', él me dijo: '¡Te arrepentirás (...) cuando seas mayor veas que todos han ido y tú no!. Te arrepentirás porque de alguna manera te dirán que eres poco hombre'"*<sup>12</sup>

En esta construcción como hombres, lo militar actuaba sobre un terreno ya preparado por la familia, construida en gran parte sobre patrones patriarcales, y la escuela. Uno de nuestros entrevistados, explica con sorna:

*"Estabas sometido a la disciplina militar. Sí que me acuerdo que decía: '¡Hostia, esto es como volver al cole de curas. Porque '¡Ahora en fila, venga! [imita el tono de mando militar gritando], ¡el paso, no sé qué! Y yo me decía: 'vale, vuelvo al colegio'"*<sup>13</sup>

Sin embargo, de forma primero testimonial, más tarde más numerosa y finalmente de forma masiva, surgió un movimiento de rechazo ante el servicio militar y ante el ejército. Un movimiento de objeción de conciencia política que luego fue evolucionando y que, contra todo pronóstico, acabó con el servicio militar obligatorio, que era una institución que en los años setenta parecía inamovible.

Nuestro objetivo es ir viendo hasta qué punto este movimiento contribuyó a la evolución de las masculinidades en nuestro país. Si

<sup>11</sup> Entrevista inédita a MM, traducida del catalán.

<sup>12</sup> Entrevista inédita a JMG, traducida del catalán.

<sup>13</sup> Ibid.

los hombres de hoy son diferentes de los de hace cuarenta años, ¿cómo contribuyó este movimiento a esta evolución? Y más aún, ¿se pusieron en él en cuestión de forma consciente los roles de género? ¿En qué medida contribuyó al cambio de las relaciones entre hombres y entre hombres y mujeres? ¿Contribuyó a hacer surgir masculinidades más igualitarias?

Primero haremos un repaso del movimiento antimilitarista para después ir estudiando desde dentro algunos aspectos de estos cambios, en la voz de sus protagonistas, para acabar con nuestras primeras conclusiones aún embrionarias y que nos plantean nuevas preguntas y nuevas líneas de investigación.

### **Breve repaso de la Historia de la objeción de conciencia en España.**

Para enmarcar los testimonios recogidos, intentaremos establecer una cronología del movimiento.

De hecho en España el antimilitarismo tiene una larga tradición. La oposición a las "quintas" y al servicio militar está presente en las movilizaciones populares desde ya finales del siglo XVIII<sup>14</sup>, paralelas a la introducción de la conscripción, es decir, a la obligación de hacer la guerra. Inclusive durante la guerra civil, además de los desertores, tenemos el caso de José Brocca y su "Orden del Olivo" que, dentro de la WRI, intentaron oponerse al torbellino de violencia que se había desencadenado. Durante el franquismo, fueron al principio los Testigos de Jehová los primeros que, desde 1958, se negaron por motivos de creencias religiosas, a hacer el servicio militar.

Fue, sin embargo, José Luis Beúnza, Pepe Beúnza, el primer objetor de conciencia político fuera de los círculos de los Testigos de Jehová, en Enero de 1971. Desde entonces, podemos distinguir a grandes rasgos las siguientes etapas:

1. **Desde 1971 hasta 1978** (reconocimiento del derecho a la objeción de conciencia en la Constitución, artículo 30.2): Se trata de un caso claro de desobediencia civil que logra este reconocimiento legal; de un derecho conquistado.

---

<sup>14</sup> La primera de las revueltas es la de "La Tomassa" en Barcelona en 1773, cuando los jóvenes llamados a filas se encierran en la catedral y hacen sonar la campana de este nombre. En España se llamaban "quintos" a los reclutas, porque en un principio eran llamados a filas la quinta parte, por sorteo, de los nacidos un determinado año. El sistema era particularmente injusto, porque los "quintos" de familias ricas podían librarse pagando a un sustituto mediante un rescate en dinero. Más adelante, este sistema de sorteo fue eliminado y fueron llamados a filas la totalidad de los nacidos en un año, pero continuó llamándoseles "quintos". Y se llama "quinta" a la cohorte de nacidos el mismo año.

Los primeros objetores son pioneros, muy pocos (sólo 10 hasta 1976) y se presentan como objetores con motivaciones sacadas del Evangelio, pero se mezclaban con el pacifismo de Gandhi a través de "La Comunidad del Arca" de Lanza del Vasto. Estas motivaciones surgían de la teoría y práctica de la no-violencia y ya ponían en cuestión las bases del militarismo. Pepe Beúnza, recordando sus motivaciones, afirma "*Muchos pasajes del Evangelio resonaban en mi cabeza*" [Tolrà 1998, pág. 1], a pesar de que él prefería considerarse pacifista no-violento. El segundo objetor, Jordi Agulló, leyó ante el Tribunal Militar el "Sermón de la Montaña"<sup>15</sup> y afirmaba ser entonces "*cristiano, seguidor de Cristo, del Evangelio, del Nuevo Testamento*"<sup>16</sup>.

El tercer objetor, Juan Guzmán, que fue el primer objetor "sobrevenido" (es decir, que se declaró objetor una vez empezada la mili) decía al respecto:

*"Intenté hacer compatible mi aprendizaje de amar al prójimo con un servicio militar más humano y más digno, ahí tenía el ejemplo de los curas castrenses. Organicé festivales en el cuartel, ayudaba a Misa y cantaba con la guitarra, etc., etc., etc.,. Lo intenté, pero aquella mezcla de conceptos no acababa de ligar.(...) Ante tal reflexión basada en la experiencia entré en profunda meditación en mi conflicto interno de contradicciones y opté por aquella frase del Evangelio " no podéis servir a dos señores a la vez...." y decidí servir a la voz de mi conciencia y presenté mi dimisión como militar, cabo monitor de instrucción, después de 7 meses de mili"*<sup>17</sup>

A todos ellos se les aplicó el Código de Justicia Militar, adaptado el 1973, que les condenaba a penas de entre 3 y 8 años de cárcel y posteriormente (desde 1976) la amnistía. Pero ellos reivindicaban un servicio civil alternativo al militar. Y, de hecho, lo llevaron a cabo en L'Hospitalet de Llobregat, en el barrio de Can Serra, durante el verano de 1975.

En nuestro estudio hemos entrevistado a los tres primeros objetores.

2. **Desde 1978 hasta 1988:** Una vez la Constitución había reconocido el derecho, durante estos 10 años se vivió una situación de transitoriedad, que duró hasta que en Octubre de 1987 el Tribunal Constitucional validaba la ley de 1984 que regulaba la objeción de conciencia con muchas limitaciones. Finalmente el 1988 se puso en marcha el reglamento de la PSS, que pretendía regularizar la situación de los objetores con algunas limitaciones. Estas limitaciones eran fundamentalmente

---

<sup>15</sup> Apuntes inéditos entregados por el autor, página 9.

<sup>16</sup> Entrevista inédita a JA, 5-10-2010. Traducido del catalán.

<sup>17</sup> Apuntes de la "Trobada" de Barcelona y Valencia, del 14-8-2000, inéditos, pág. 4.

tres: no se admitía la objeción “sobrevenida” y la “Prestación social substitutoria” (PSS) debía ser aprobada por un organismo, el Consejo Nacional (CNOG) y era más larga que la *mili* normal.

Previamente, entre 1976-1977, se había creado el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), organización que sería la columna vertebral de la oposición a la “*mili*”. Se definió como un movimiento asambleario, antimilitarista y no-violento, a pesar de la existencia de grupos externos (que llevarían a la aparición en 1985 de la coordinadora “Mili-KK”), que no rechazaban explícitamente la violencia. El MOC se opuso a la ley por considerar que castigaba la objeción y fue progresivamente decantándose hacia la objeción a toda ley.

Durante estos años el debate social giraba también en torno al papel del ejército después de los acontecimientos del 23-F de 1981, la entrada de España a la OTAN (firmada en 1982 y aprobada en referéndum de 1986) y la instalación de los “euromisiles”. Son años de auge del movimiento pacifista y también antimilitarista, que incluía la objeción, pero iba más allá, abarcando a otros grupos sociales.

Por todo ello, aumentó el número de objetores: el año 1983 eran ya 1106 los objetores declarados [Rius 1993], pero rápidamente su número se disparó a 12.170 solicitudes el 1985. En 1988, cuando se puso en marcha el reglamento de la PSS superaban los 25.000. Su gran número, que superaba la capacidad del sistema, hizo que gran parte de ellos fueran amnistiados y se librasen de hacer la *mili* en el momento de ponerse en marcha la prestación.

En nuestro estudio hemos entrevistado a un objetor de esta época.

3. **Desde 1988 hasta 2001:** Se produjo una gran división del movimiento. De hecho ya desde 1985, la creación de la Asociación por la Objeción de Conciencia –AOC–, con la fracción más moderada, partidaria de organizar la PSS, a pesar de mantener las críticas a la ley, rompió la unidad del MOC. Éste se manifestó a favor de la “*insumisión*”.

La relativa normalización del hecho de la objeción, pero sobre todo la participación por primera vez de soldados de leva españoles en un conflicto armado (la 1ª guerra del Golfo de 1990-1991) produjo el efecto de un aumento exponencial del número de objetores: si en 1991 eran 28627 [Rius 1993] en 1994 su número había superado los 70.000, casi el 40% de la



leva, superando en mucho la oferta de plazas disponibles en la PSS. En 1997 superaban los 100.000 y el sistema colapsó. La *mili* finalmente fue abolida en 2001.

Mientras tanto, aumentaba también el número de insumisos, que superaron en total los 10.000 (según datos aportados por Pepe Beúnza), que se negaban a hacer tanto la *mili* como la PSS. Se exponían a penas de cárcel de hasta 3 años y más adelante y –lo que para muchos era peor, a partir del nuevo Código Penal de 1995- a penas de inhabilitación de hasta 10 años (que les impedirían ocupar un cargo en la administración y hasta pedir becas). Los insumisos se organizaban aparte, de forma asamblearia.

Las dos estrategias, la de AOC por un lado y la de los insumisos, por otro, con el apoyo del MOC, chocaron frontalmente. Veamos de qué manera lo explican desde la primera postura:

*"Las relaciones [de AOC] con las organizaciones del MOC, Mili-KK y afines no habían sido nunca muy buenas, pero durante los primeros meses del 1988 sufrieron un rápido deterioro. Estos colectivos percibían la estrategia de promover los servicios sociales alternativos como un ataque directo a su estrategia de insumisión total, en lugar de apreciar la complementariedad de ambas posiciones para erosionar la aplicación de la LOC [Ley de Objeción de Conciencia]. En todo caso, toleraban muy mal la consolidación de una alternativa diferente de la suya dentro del recinto del antimilitarismo catalán y reaccionaron con la descalificación. Durante un tiempo pareció, ante la opinión pública, que el máximo enemigo a batir no era el ejército o el servicio militar, sino los objetores 'legales' representados por la AOC y las ONGs que secundaban la organización de servicios civiles. Esta polarización radical en dos estrategias, pretendidamente enfrentadas y excluyentes, no era en todo caso el objetivo de la AOC ni de las organizaciones que la apoyaban. El divorcio, sin embargo, ha sido duradero"<sup>18</sup>*

Por la otra parte se denunciaban casos de fraude de la PSS y que los llamados "prestacionistas" se hubieran convertido en trabajadores gratuitos, una especie de esclavos. Pepe Beúnza, como los primeros objetores, apoyaba la insumisión, sin estigmatizar a los objetores que hacían la PSS. Más adelante él mismo lo explicaría con estas palabras:

*"La ley de Objeción, promulgada en 1984, y por la que tanto habíamos luchado, no supo resolver el conflicto, defraudando las*

---

<sup>18</sup> ALFRED MANSO "Creixement i tromf de l'objecció", en JORDI TOLRÀ 1998, pàg. 68. Traducido del catalán. Sin embargo, en ningún otro lugar de este libro, editado bajo el auspicio de la AOC y dedicado a la historia de la objeción, se habla de la insumisión.

*esperanza que pusimos en ella, al tratar a la Objeción, no como un derecho pleno, sino como algo que debía ser penalizado con una prestación social sustitutoria, más larga que el servicio militar y considerando a los objetores como ciudadanos de segunda categoría.*

*Muchos jóvenes aceptaron esta ley como mal menor evitando así el conflicto entre mili o cárcel, pero otros, recogiendo la antorcha que habíamos encendido y con una gran dosis de generosidad y coraje rechazaron el servicio militar con todas sus consecuencias. ¿Por qué hay que justificar que alguien no quiera aprender a matar? ¿Por qué hay que aceptar un castigo? ¿Acaso hay que recordar que ser obligado a trabajar gratis es de esclavos?*

*Así surgió la insumisión .... y pagaron un duro precio , y lo siguen pagando . ¡INSUMISO ! ¡Qué palabra más hermosa!...El que no se somete. Todos deberíamos ser insumisos.*"<sup>19</sup>

En nuestra entrevista explica así esta división:

*"Si los que estamos por el desarme nos peleamos entre nosotros, entonces, claro, no conseguiremos nunca el desarme (...) Pero los insumisos pensaban que los objetores desvirtuaban la lucha o fortalecían al ejército. Yo no lo veía así, pero bueno, como ellos daban la cara y se jugaban mucho, pues yo siempre apoyé a los insumisos. Pero yo también seguía apoyando a los objetores, porque pensé que lo que hacían era también muy importante.(...). Pero, claro, eh... lo...lo importante es que nadie fuera a la mili, ¿no? Entonces, yo por ejemplo, estuvimos a punto de conseguir el sueño de todo pacifista. Y es que a una llamada de reemplazo no fuera nadie a la mili. Eso, eso era el sueño. Por eso tuvieron que adelantar... El servicio militar estaba previsto acabarlo el 2012. O sea, aún tendríamos mili. Y estaban tan acojonados los políticos que decidieron adelantar.(...) Y eso yo creo que fue sobre todo por el sacrificio de los insumisos, pero la base social de los objetores fue muy importante también"*<sup>20</sup>

En nuestro estudio hemos entrevistado a 3 insumisos. Uno de ellos explica así las divergencias con los "prestacionistas":

*"A mí me parecía que los prestacionistas lo que tenían era miedo, que no se atrevían a hacer la insumisión. Pero yo los respetaba. Bueno, de hecho conseguí que mi hermano al menos no hiciera la mili e hiciera la PSS"*<sup>21</sup>

Otro de ellos lo explica de esta manera:

*"Yo era contrario también a la prestación social sustitutoria, pensaba que era lo que nosotros decíamos, una mili que no nos tocaba, que no nos daban el derecho a cuestionar el ejército sino que era una cosa para el Estado, para solucionar. Además cubrían puestos de trabajo. Hubo un gran debate y se dividió..."*<sup>22</sup>

<sup>19</sup> PEPE BEÚNZA (1996) Ponencia en el Instituto Víctor Seix de Polemología con motivo de la designación del Memorial Juan XXIII del año 1996.

<sup>20</sup> Entrevista inédita a JLB, 25-10-2010.

<sup>21</sup> Entrevista inédita a EC, 22-9-2010. Traducido del catalán.

<sup>22</sup> Entrevista inédita a JFM, 13-9-2010. Traducido del catalán.

Ésta es la visión global de la insumisión que da otro de los entrevistados:

*" Como nuestro objetivo era agrupar cuanta más gente contra el ejército, pues... Pues eso, allá podía haber gente que lo que quería era escaquearse y tal hasta gente con motivaciones políticas como podía ser yo hasta gente con motivaciones independentistas porque no era su ejército. Era un movimiento muy plural"<sup>23</sup>*

En nuestro estudio hasta ahora no hemos entrevistado a "prestacionistas" de esta época; sólo a insumisos. Hemos partido de la idea expresada por Beúnza de que eran los insumisos los que iban más allá en su revisión de todo lo que significaba el militarismo. Y queríamos saber si esta revisión abarcaba también otros aspectos de la forma de vida.

Pero no se entienda esto como una desvalorización de los que se acogieron a la Ley. Queda para otro estudio un análisis más en profundidad de lo que supuso todo el montaje de la PSS, con sus "chapuzas", sus oportunistas<sup>24</sup> y sus aprovechados. Pero que seguramente recogía también la generosidad de muchos chicos que rechazaban la mili con todo lo que significaba.

Como vemos, la división fue profunda, pero el movimiento obtuvo uno de los fines que perseguía. Una pregunta que se planteaba en todo este debate era la siguiente: ¿Hasta qué punto era un movimiento *anti-mili* o un movimiento antimilitarista? ¿Cómo vivían sus protagonistas las relaciones internas dentro de un colectivo tan masivo, atravesado por personalismos y rivalidades - tan propias de los grupos abrumadoramente masculinos - , pero también de innumerables actos de solidaridad y compañerismo? ¿Reflexionaron sobre ello con perspectiva de género? ¿Influyó en ello la presencia de algunas mujeres feministas que se declararon objetoras o que colaboraron con el movimiento? De esta y otras cuestiones similares nos ocuparemos en los apartados siguientes.

## **Genealogías rotas, genealogías recuperadas.**

La objeción de conciencia y más adelante la insumisión significaba en la mayor parte de los casos, un enfrentamiento generacional. Los

---

<sup>23</sup> Entrevista inédita a JFM, 13-9-2010. Traducido del catalán.

<sup>24</sup> A lo largo de la investigación hemos recogido diversos testimonios de, por ejemplo, cómo se aprovechaba la PSS para hacer carrera universitaria; cosa que significaba un fraude de Ley.

padres<sup>25</sup> de una generación anterior mostraban frente a la institución militar una gama de posturas que podían ir desde la aceptación hasta el miedo. Incluso ni los padres más claramente antifranquistas –como tampoco la oposición organizada de entonces- ponían en cuestión la existencia del ejército y menos aún la del servicio militar obligatorio (SMO).

La generación que hizo la transición (con lo que implicó de pactos con el ejército) se vio de esta manera desbordada por sus vástagos. Como hemos visto antes narrado por Beúnza, en el pacto de la transición no se preveía la supresión del SMO. A lo más que llegaban las formaciones de izquierda era a hablar tímidamente de “democratización del ejército”, a la formación de “sindicatos de soldados”. Nadie ponía en cuestión la *mili*.

Por todo eso, los objetores primero y los insumisos después se enfrentaron en su juventud con sus padres y con la generación anterior rompiendo pues –al menos en este punto- con este vínculo que asociaba masculinidad y SMO. Fue primero un rompimiento muy minoritario, pero una vez abierta la brecha, por ella se colaron muchos más.

Curiosamente en la historia del primer objetor político este enfrentamiento fue mucho más liviano, porque su padre le dejó bastante libertad y apoyo desde la distancia:

*"a mi padre le costó mucho entenderlo. Nosotros éramos ocho... nueve hermanos. Entonces, en una familia numerosa, digamos que el... todos los problemas se difuminaban... y se potenciaban, según cómo fuera. Entonces, yo tuve mucho apoyo de mis hermanos y... mi padre, poco a poco lo fue entendiendo. Y, entonces, cuando mi padre lo entendió, pues a partir de ese momento me apoyó. (...) Cuando yo... yo había estado en la Universidad, metido en el Sindicato Democrático..., me había detenido la policía algunas veces. Y cuando volví de una vez que me detuvo... que me detuvieron en Comisaría y volví a casa, mi padre me dijo, dice 'Mira, en la vida no te va a faltar nada, ya sabes. Ahora, si vas por este camino, que sepas que vas a tener muchos problemas. Escoge lo que quieras, ¿no? Claro, eso me dio..., me dio también un gran alivio".<sup>26</sup>*

El hecho de compartir valores religiosos hacía que las relaciones con un padre, aunque de derechas, fueran más fáciles. Pero también había puntos de contacto en la concepción de la hombría: Su padre acabó reconociendo la valentía de su hijo al mantener sus opiniones. Beúnza siempre afirmó que la auténtica valentía era la no-violencia<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> En este escrito, cuando hablamos de “padres” nos referimos sólo a los progenitores paternos, nunca a ambos.

<sup>26</sup> Entrevista inédita a JLB, 25-10-2010.

<sup>27</sup> Véanse, por ejemplo, sus declaraciones en “La Contra” de La Vanguardia de 21

Esta convicción le vino de una conexión interior muy fuerte, trabajada en los grupos de boy-scouts, en la Comunidad del Arca de Lanza del Vasto, discípulo de Gandhi, en sus prácticas de yoga [Oliver 2002] y de ayuno. Esto le daba una fuerza interior que asustaba a los que se le oponían. Él explica cómo los militares se asustaron ante su actitud<sup>28</sup> .:

*"Se asustaron. Vino el capitán y me dijo: "Piénsalo bien". Insistí. Y me metieron en el calabozo. ¡Sentí una gran liberación! (...). Me sentí liberado del miedo a ceder, a fallar, a no hacerlo."*

Se trataba, por tanto, de una reformulación de los valores tradicionales de la hombría, hacia formas mucho más positivas personal y socialmente. Pero en los otros casos, la actitud de rebeldía no solo se dirigía contra el padre sino contra el mismo concepto de obediencia con lo establecido, cosa que abarcaba la escuela, por ejemplo:

*"A mí en casa se me llegó a decir esto, justamente, mi padre, que 'es que allá te harán un hombre', ¿no? Yo la frase esta de mi padre la tengo marcada... (...) Sí, a mi [me desagradaba] esto del hecho de matar. Y después la idea de obedecer... Encuentro que me marcó mucho la primaria, la escuela primaria. (...) Sí que hay que hacer las cosas y tú las haces, pero porque tú lo quieres, ¿no? Si no, ¿por qué? Te las marcan sin ningún tipo de razón y sin ningún tipo de motivo. (...) A mí me marcó el hecho de tener que obedecer"<sup>29</sup>*

Y esta rebeldía a veces se aprende dentro de la escuela, ya en la escuela primaria:

*" Recuerdo cosas de los maestros, castigos. (...) Sobre todo uno que me marcó mucho y que creo que tiene mucha culpa de que sea insumiso. Es que un niño había hecho una cosa (...) y vino un cura y va: '¿Has hecho tú esto?' y él dijo: 'No'. Y le pegó. Y le pegó ante toda la clase, ¿no? . Y el tío: 'No lo he hecho', esto '¡plas!' Y hasta cuatro o cinco veces pegándole y él se negó, que no. Es decir, que no se sometió a las hostias y... me enseñó que por más que te peguen, ¿no?, si tú no lo has hecho, no lo has hecho. O sea, te hablo de que yo debía tener (...) 11 o 12 años. (...) Eso me marcó. Es de hecho lo que me pasa con las porras. Mira, el otro día me dieron un golpe de porra y digo: 'Este tío, si aún me convences más, no sé por qué me pegas, ¿no? Todavía me estás convenciendo más de lo que estoy haciendo'"<sup>30</sup>*

Esta rebeldía era más evidente si se tenía un padre identificado con

de Enero de 2005: "lo cobarde es ser violento. ¡Hay que ser muy valiente para no emplear la violencia física!". Entrevista entera en <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2005/01/21/pagina-80/33693209/pdf.html>

<sup>28</sup> Ibidem.

<sup>29</sup> Entrevista inédita a EC, 29-2-2010. Traducido del catalán.

<sup>30</sup> Ibid.

## los valores del militarismo franquista

*"Mi padre era... había sido 'alférez de complemento' y estaba muy orgulloso de ello. Tenía el uniforme en casa y me lo enseñaba y tal. Mi padre [ríe] dijéramos que ha sido bastante militarista y tal. Era franquista y le gustaba Franco, le gustaba : 'los militares ponen orden' y todo eso. Pero creo que era muy representativo del militarismo franquista, del ambiente social, ¿no? Porque el franquismo tenía también una dimensión de extender a toda la sociedad los valores del cuartel, ¿no? Un poco aquello de 'orden y mando'. Esto estaba extendido a toda la sociedad, a la escuela, a la familia (el 'paterfamilias' si quieres también, ¿no?). Siempre ha sido, ha ejercido el papel de padre... Pero también el director del Instituto, el del Colegio, ¿no? Todos eran muy 'jefe' en el franquismo. Todos eran como el oficial que trataba a todos como si fueran sus subordinados"<sup>31</sup>:*

Hemos encontrado bastantes casos en los que aparece una figura "paterna" alternativa: algún referente familiar (un abuelo cenetista<sup>32</sup>, por ejemplo, en un caso) o externo a la familia (un monitor de un "esplai"<sup>33</sup>, por ejemplo, en otro caso), Por su parte, Pepe Beúnza, que reconocía autoridad en Lanza del Vasto, o Jordi Agulló, que se inspiró en Martin Luther King, se convirtieron, a su vez en referentes de futuras generaciones. Estas influencias del gandhismo y del pensamiento libertario están presentes en todas las entrevistas realizadas. Podemos ver aquí algo parecido a lo que las feministas italianas llaman "genealogía", en este caso masculina<sup>34</sup>. Aquellos hombres de generaciones precedentes a los que reconocemos autoridad.

No obstante, en el movimiento de objeción de conciencia e insumisión hubo constantes rupturas, al tratarse de periodos de la vida cortos, de 2 a 9 años por lo general. Cada tanto había que empezar de nuevo, porque las "quintas" de cohortes anteriores lo dejaban (por razones profesionales o familiares o simplemente por edad) y entraba gente nueva.

*"El Pepe Beúnza era el referente (...), el grupo de la gente de L'Hospitalet. Nosotros sí que lo llevábamos a charlas y alguna cosa...Pero sí que había habido una ruptura con lo que es el primer MOC . Porque (...) los primeros (...) muchos los pasaron a la reserva directamente. Entonces mucha gente desapareció por el camino. Además, nosotros éramos gente que teníamos pues 20, 20 y pico de años y esta gente ya era de 30 y pico o 40. La gente*

<sup>31</sup> Entrevista inédita a JLG, 21-1-2011. Traducido del catalán.

<sup>32</sup> Afiliado a la CNT, Confederación Nacional del Trabajo, sindicato mayoritario en España hasta la guerra civil, de influencia anarcosindicalista.

<sup>33</sup> Centro de reunión y de actividades juveniles en Catalunya, algunos bajo la influencia de la Iglesia Católica.

<sup>34</sup> Para el concepto de "genealogía femenina", así como el de "autoridad" véase Luisa Muraro, 1994. Un artículo breve suyo sobre el tema se puede leer en [http://www.alipso.com/monografias/2024\\_lamorada/](http://www.alipso.com/monografias/2024_lamorada/)

*más veterana (...) estaba más en estas cuestiones de difusión y de pensamiento y de participación en charlas y todo eso*<sup>35</sup>

La oposición a la *mili* se convirtió, así, durante estos años, en una especie de "rito de paso" alternativo a la adultez. Lo que en un momento determinado había significado la *mili*, ahora lo representaba la oposición a ella:

*"Sí, era un rito de paso alternativo. Si lo quieres llamar así no me parece desacertado"*<sup>36</sup>

*"Sí, seguramente sí. Y quizá de una manera más inconsciente de lo que vamos pensando.(...) Por ejemplo (...) lo que mi padre me enseñaba era que para ser hombre había que hacer la mili. (...) Yo, claro, lo veía con mucha distancia. El décalage generacional era muy fuerte. Más del que ha habido después y antes. Yo pensaba: 'iHostia, es un pozo mental' Dijéramos que estaba muy lejos"*<sup>37</sup>

Todo el movimiento, las acciones, las asambleas, los contactos informales entre los miembros, las acciones, todo se acababa convirtiendo en un espacio potencialmente educativo, bastante horizontal, en el que se discutía de todo y se buscaban sobre la marcha nuevas formas de comportarse y relacionarse. Al menos para algunos:

*"Era un espacio... claro.. Cuando entras y eres relativamente joven, gente que entra más joven, gente que entra un poco mayor... Pero pongamos que entre los 16 y los 25 -depende del momento en que te coge- entras en este espacio. Como cualquier espacio de estos es extremadamente formativo. ...y entras con prejuicios que aún no han sedimentado. Por tanto es un buen momento para que las cosas salgan, para que las cosas se planteen y se trasladen. Y se plantean las cuestiones, digamos, de género, pero también las de las preferencias sexuales"*<sup>38</sup>

Hubo, por tanto, sin duda una transición de formas de ser hombre durante estos años, que coincidió con el rechazo a la *mili* y, en menor grado, al ejército. De manera coloquial, uno de nuestros entrevistados lo resume así:

*"Yo diría que los hombres de mi quinta lo que hicieron un poco fue romper, no con la masculinidad ni tan solo con la masculinidad tradicional, sino -por así decirlo- con el modelo más extremo del 'chulopiscinas'. Yo esto sí que lo recuerdo. En mi círculo de amistades todos se burlaban del 'chulopiscinas'. Parecía un modelo ridículo, del tío que: 'tal...ique tiene cojones!'. Esta retórica sí que nos parecía a todos motivo de escarnio. No queríamos ser, seguro, con toda seguridad ser eso. Ahora bien, eso no nos convertía*

<sup>35</sup> Entrevista inédita a JFM, 13-9-2010. Traducido del catalán.

<sup>36</sup> Entrevista inédita a MM, 28-10-2010. Traducido del catalán.

<sup>37</sup> Entrevista inédita a JLG, 21-1-2011. Traducido del catalán.

<sup>38</sup> Entrevista inédita a MM, 28-10-2010. Traducido del catalán.

directamente en profeministas"<sup>39</sup>

## Aprendizaje de relaciones

Como estamos viendo, el movimiento era plural y allí confluían personas de diferentes pasados, tendencias e ideas. Uno de nuestros entrevistados lo describe con estas palabras, refiriéndose a la diversidad sexual

*" En el movimiento por la insumisión, (...) eres perfectamente consciente de que los homosexuales son un porcentaje elevado. Muy elevado. Y rápidamente lo entiendes, a la que empieza a haber un tipo de conversaciones sobre el tema. Claro, si algún lugar es especialmente homófobo es el ejército. (...)*

*[en el movimiento] estábamos intentando tener un tipo de relaciones humanas realmente horizontales. Que fueran un poco independientes de... las preferencias sexuales, de la condición de género, de muchas de estas cosas. Y en esto, entre comillas, supongo que acabábamos siendo como los 'progres' clásicos, de... de 15 o 20 años atrás, pero probablemente haciéndolo todo más explícito, porque éramos una generación más ant... más tardía. Quiero decir: no partíamos de cero"<sup>40</sup>:*

Este punto es importante, porque, como apunta nuestro entrevistado, la homofobia formaba (y forma) parte del imaginario castrense, pero también del imaginario masculino. Estamos tocando uno de los puntos clave de la masculinidad tradicional<sup>41</sup>. El convivir con homosexuales –fueran o no miembros de los grupos activistas, que llegaron a hablar de "insumisión marika"- , debatir con ellos, sirvió para empezar a superar esta actitud. Al menos a nivel de declaraciones. Esto es lo que quiere decir nuestro informante, cuando afirma que esta superación fue más allá de lo verbal y se llevó al terreno de la convivencia. Sin embargo, tendríamos que seguir investigando para ver cómo funcionaban de verdad en el movimiento las relaciones entre gente de diferentes preferencias sexuales.

Lo que parece claro es que la parte organizada del movimiento gay dentro del antimilitarismo aportaba creatividad sin perder por eso su carácter reivindicativo:

*" está el FAGC<sup>42</sup>. Porque también en esto yo tuve... Yo el 77 estaba en un grupo de barrio (...) y aprendí mucho del movimiento gay. Eran unos tíos muy divertidos. Lo que sí recuerdo era haber reído mucho con ellos. Y después, de que me provocaban mucho. Es*

<sup>39</sup> Entrevista inédita a JLG, 21-1-2011. Traducido del catalán.

<sup>40</sup> Entrevista inédita a MM, 28-10-2010. Traducido del catalán. Sobre la homofobia en el ejército, véase la cita que encabeza este estudio, bastante significativa.

<sup>41</sup> Ésta se suele definir en negativo: ser hombre es no ser mujer, no ser homosexual, no ser débil.

<sup>42</sup> FAGC, Front d'alliberament gai de Catalunya, nombre de la federación más importante de asociaciones gays en ese país.



*decir: 'iHostia, hay un montón de cosas en las que no había pensado! Y los tíos, 'itac!, de vez en cuando te daban una hostia considerable. Y también aprendí mucho de eso. Es decir, me obligaban a reaccionar''<sup>43</sup>*

Otra discusión interesante es la que se tuvo sobre el hecho de librarse de la *mili* por declararse homosexual, como se hacía en Italia:

*"Tuvimos un debate interno de que podíamos utilizar el hecho de ser homosexual para no entrar en la mili. Y ellos decían que no querían usar este argumento. Porque no querían que se los tratara como diferentes. Por eso, lo que querían es que no se hiciera la mili. (...) En Italia consiguieron que por el hecho de declararte homosexual no hicieras la mili. Entonces, ellos lo utilizaban. Recuerdo una charla en que explicaron esto. Y en cambio, aquí los del FAGC no. Los del FAGC eran insumisos hasta la muerte como nosotros. Quiero decir: 'Solo faltaría que por el hecho de ser homosexual me trataras diferente, ¿no?. Porque es justamente por lo que estoy luchando, por que no me trates diferente, que soy igual. Lo que yo quiero hacer es no hacer la mili'. Me marcó este argumento, lo encontré muy digno''<sup>44</sup>*

Los que pasaron por la cárcel y allí entraron en contacto con presos civiles hicieron otro aprendizaje, porque –contra lo que a primera vista pudiéramos pensar- allí la homosexualidad era respetada y cumplía un papel.

*"En cambio, con la homosexualidad se era muy respetuoso. Se era muy respetuoso porque había mucho homosexual y los homosexuales en la cárcel cumplían una función muy importante. Y entonces ... mmm... yo me quedé muy sorprendido... de... de... Yo, claro, en aquella... prácticamente conocía muy poco de la homosexualidad. (...) La homosexualidad en la cárcel cumplía una función... Los homosexuales eran personas reconocidas. O sea, no... no se escondían y cumplían una función. Eran los que hacían las labores femeninas de la cárcel, las hacían los homosexuales. Y como eran labores valoradas y tal, pues estaban... estaban bastante respetados".<sup>45</sup>*

Este tema de la cárcel merecería otro estudio aparte, que ahora no nos incumbe. Pero volvamos a las relaciones dentro del movimiento. La diversidad no sólo era de tenencias sexuales sino también ideológica, lo que, en el día a día, podía favorecer el respeto y la tolerancia mutua. Este fue el caso, por ejemplo, cuando aparecieron los cristianos:

*"¡Ah! Vale. Tampoco teníamos nosotros la exclusiva y el copyright de que somos los únicos que lo podemos hacer, porque somos los 'oficiales', solo faltaría eso. Pero, claro (...) el día que supimos que*

<sup>43</sup> Entrevista inédita a JLG, 21-1-2011. Traducido del catalán.

<sup>44</sup> Entrevista inédita a EC, 22-9-2010. Traducido del catalán.

<sup>45</sup> Entrevista inédita a JLB, 25-10-2010.

*existía una asamblea de cristianos por la insumisión... primero nos caímos de culo. 'Cristianos por la insumisión... ¿de qué están hablando?' (...) Y después lo que hacían era idéntico a lo que hacíamos nosotros.(...)Y, al final, meterse con las creencias de uno u otro era... era completamente estúpido. Sólo servía para eso, para hacer bromas de sobremesa, después de las comidas de las asambleas. Y ya está. Porque poco o mucho acaba saliendo todo. Cuando estábamos llevando un caso concreto y durante un par de meses te tenías que ir viendo cada dos días, la convivencia era intensa y salía todo"<sup>46</sup>*

Hemos explicado anteriormente de qué manera se produjo una escisión importante entre objetores e insumisos. Este desencuentro lo podemos también leer en términos de género, como una competencia por ver quién era el más radical, el más "gallito". Esta dinámica era común a todos los otros movimientos sociales de esos años:

*"[la dinámica de 'gallitos'] estaba presente en el movimiento pacifista de los años 80 (...) y en el movimiento asociativo, en la Universidad, no sé, en las asambleas de curso. (...) los tíos siempre querían... querían ser los que participaban, querían ser los reyes del mambo. Pasaba en todos los sitios"<sup>47</sup>*

O sea, estamos hablando de un movimiento que se proclama horizontal, que rechaza por jerárquica la estructura militar del ejército. Pero donde, en un ambiente mayoritariamente masculino, perviven prácticas basadas en el afán de protagonismo y la rivalidad, junto con otras que se basaban en la solidaridad y el respeto.

Cuando un insumiso, que se proclama antimilitarista y antiautoritario se encuentra, pasados los años, en una función de responsabilidad, en la que ha de mandar, eso le provoca contradicciones y ha de intentar aplicar lo aprendido en el movimiento, cosa que no es precisamente fácil:

*"Mandar te provoca muchas contradicciones, porque en algunos momentos no sabes si estás utilizando...la función que tienes encomendada y que en principio ha de asumir la gente que está a tu alrededor o en qué momentos estás utilizando tu autoridad como la de aquel que sabe lo que hay que hacer y dice 'hay que hacer eso'- cosa que en definitiva es bastante útil- o hay un cierto autoritarismo donde hay un abuso de poder. En una situación complicada, de oposición, de enfrentamiento, si tú tienes la sartén por el mango, ¿en qué momento lo eres o no lo eres? Supongo que es porque no me gusta mandar"<sup>48</sup>*

Pero ¿y el valor del "cuidado"? Cada objetor y, después, cada insumiso, contaba con una red de apoyo, imprescindible para poder aguantar. Esta red de soporte servía para que el protagonista tuviera

<sup>46</sup> Entrevista inédita a MM, 28-10-2010. Traducido del catalán.

<sup>47</sup> Entrevista inédita a JLG, 21-1-2011

<sup>48</sup> Entrevista inédita a AN, 16-9-2010. Traducido del catalán.

coraje en el momento decisivo y, una vez perseguido o en la cárcel, le seguía dando su apoyo. Estas redes estaban compuestas por sus familiares o amistades y por otras personas que se identificaban. El objetivo era hacer sentir al perseguido que no estaba solo. Una anécdota de cómo se cuidaba esta relación de protección la tenemos en esta historia, relatada por Pepe Beúnza, que cuenta cómo se enviaban rosas perfumadas a los encarcelados:

*" claro, en aquel ambiente coger una flor y olerla pues, claro, te vienen todos... todos los recuerdos bonitos de la vida, ¿no? Y... y fue una cosa muy... muy agradable muy agradable. Yo por eso después siempre que podía llevaba ramos de flores a los... a los compañeros presos. Pero después ya me dijeron... ya estaba prohibido. Todo lo prohibían. Pero durante un tiempo, cuando sabía de algún amigo que estaba en la cárcel le llevaba un ramo de... de... Normalmente de flores... de rosas perfumadas de... Porque, claro, en la cárcel se huele, huele muy mal, en la cárcel. Ahora, yo te hablo de la cárcel de aquella época, ¿eh? Porque en aquella época la cárcel era muy... era muy sucia, había mucha miseria y olía muy mal. (...). Entonces cuando recibías una flor, pues era una cosa muy... chocaba mucho. ¡Y la belleza de la flor en aquella... en aquel ambiente pues era... chocaba, chocaba mucho. Era como recoger un... un trozo de libertad, ¿no?<sup>49</sup>*

## El peso de las mujeres y del feminismo

Sobre las relaciones se reflexionaba, pero era sobre todo en relación con las mujeres presentes en el movimiento. Porque, en primer lugar, hemos de decir que hubo objetoras. No muchas, pero las hubo. Presentaban el documento de objeción, a sabiendas de que sería rechazado, como acto testimonial<sup>50</sup>. Hasta el año 1985 eran 25 las que lo habían presentado, pero 6 años después su número había subido hasta más de 400<sup>51</sup>. Más adelante, en la época de auge de la insumisión, algunas personalidades (algunas de las cuales eran mujeres) se autoinculparon como forma de solidaridad con los insumisos procesados.

Hubo mujeres participando en el movimiento desde el principio. Estaban en los grupos de apoyo a los objetores (ya desde el primero, Pepe Beúnza), además de las familiares y amigas. Las mujeres participaban, pues en el movimiento, aunque de forma minoritaria, pero activa. Y desde el principio el feminismo de aquellos años, ya desde las "Jornades Catalanes de la Dona" de 1976 adoptó una postura antimilitarista. Luego, al estar activas en el movimiento

<sup>49</sup> Entrevista inédita a JLB, 25-10-2010.

<sup>50</sup> Uno de estos modelos de carta estaba inspirado en el de las "mujeres de negro" de Belgrado, publicadas en el cuadernillo *Žene protiv Rata (mujeres contra la guerra)*, gracias al lúcido trabajo de pensamiento de Staša Zajović, quien aportó análisis feminista *antimilitarista* de la guerra de los Balcanes. Citado en

<sup>51</sup> Rius, 1993. De este total hay que descontar los mayores de 34 años, que eran clasificados en el mismo apartado y que eran muy pocos.

pacifista, también algunas participaron en el movimiento por la insumisión. Hubo, incluso, asambleas de insumisos que se proclamaron "de insumisos e insumisas"<sup>52</sup>. Porque, evidentemente, las mujeres no podían ser strictu sensu insumisas a la mili, pero sí insumisas al ejército.

Poco antes, en la segunda asamblea del MOC en 1986 se había hecho toda una solemne declaración de principios, que decía:

*"El movimiento de objeción de conciencia se compromete en la lucha por superar la actual situación de opresión que se ejerce sobre la mujer, potenciando todo el trabajo feminista que en él se desarrolla, con un espíritu renovador y no machista en las relaciones personales. Asimismo el MOC se empeñará en la crítica y denuncia de la función del ejército y del militarismo como transmisor y exaltador de valores machistas y patriarcales"*<sup>53</sup>

Como se puede ver, se plantean no sólo reivindicaciones "políticas" o del ámbito público, sino también un cambio en las relaciones personales, siguiendo el clásico postulado feminista de que "lo personal es político". Por eso, las comisiones de mujeres del MOC se organizaban de forma autónoma y horizontal, no jerárquica. Había un especial énfasis en evitar los personalismos al procurar que las representantes fueran rotativas. Y se planteaban para ello, "la puesta en marcha de talleres a través de juegos, dinámicas y debates para analizar el sexismo en nuestra sociedad"<sup>54</sup>

En las revistas del movimiento, concretamente en "Mocador" (del MOC) y en "La puça i el general" (editada por GANVA, "grup d'acció no violenta anti-OTAN" y luego por el GAMBA, "grup antimilitarista de Barcelona") desde 1979, aparecen continuamente artículos que plantean el tema<sup>55</sup>

El debate, tanto dentro del antimilitarismo como dentro del feminismo, se planteó sobre todo cuando el año 1988 un decreto ley permitía la incorporación voluntaria de mujeres al ejército. El grupo de mujeres antimilitaristas lo rechazaba con este argumento:

*"La experiencia y la reflexión han permitido superar una etapa en la que la mujer trataba de seguir miméticamente el modelo*

<sup>52</sup> Según testimonio de MM, entrevista inédita 28-10-2010. Más información sobre la presencia de mujeres en el MOC en Josemi Lorenzo Arribas, "Antimilitarismo y feminismo. Las mujeres, la campaña *Insumisión* y 25 años desobedeciendo", en AGUADO (ed) (1999), pág. 177-200.

<sup>53</sup> Citado en GRUPO DE MUJERES ANTIMILITARISTAS MOC (1992), pág. 29. En este dossier de 69 páginas, se citan algunas de las acciones de las DOAN ("dones antimilitaristas").

<sup>54</sup> *Ibid.*, pág. 30

<sup>55</sup> Por ejemplo, el dossier "*Dona i antimilitarisme*" que aparece en el número 22, de Octubre de 1981; en el núm. 39 de la misma revista se incluye incluso un artículo sobre prostitución.

*masculino. La reflexión madurada en un siglo de feminismo activo y organizado nos lleva a pensar que no es positivo enfocar la liberación de la mujer tomando como punto de partida y referencia el modelo cultural masculino. Antes bien, debemos someterlo a crítica con el deseo de extraer de él las causas de nuestra opresión, para ahondar en positivo en un modelo de sociedad en el que encaje el planteamiento liberador del feminismo.*

*Por ello, no vemos la incorporación de la mujer a las fuerzas armadas como un paso positivo en cuanto a su liberación. (...) Colaborar en plano de igualdad con el hombre en la destrucción del planeta y de la especie y en la perpetuación de las injusticias que genera la estructura social parece de dudoso interés”<sup>56</sup>*

Y uno de los entrevistados lo recuerda así, desde los debates de una revista de pensamiento pacifista (“En pie de paz”) que se publicaba entonces:

*“Recuerdo una discusión muy interesante desde el feminismo de qué posición (...) qué posición teníamos que defender. Decir que sí o decir que no. Y no nos entendimos. Por un lado decíamos: ‘nos parece bien que...no se prohíba a las mujeres ir al ejército, las mujeres tienen el derecho de hacer lo que quieran’. Pero como pacifistas no lo recomendamos”<sup>57</sup>*

Desde el feminismo, pues, no sólo se cuestionaba el militarismo sino que se elaboraba una alternativa ética, de unas nuevas formas de vida y de relación, que se planteaba ambiciosamente así: “Abrir un debate sobre la concepción de la especie, liberado ya de las limitaciones de género”<sup>58</sup> Pepe Beúnza lo ve así:

*“El feminismo, por ejemplo, se nutrió mucho de la lucha antimilitarista. Porque, claro, había... había mujeres que eran sensibles ante este tema, había novias, había madres, había hermanas. Y, claro, cuando tú tenías el hermano preso, las hermanas eran... eran muy valientes. Y las novias no digamos, ¿no?. Claro, cuando iba a Pamplona, generalmente estaba siempre con las novias de los insumisos [ríe] ¡Hombre! Y eran las que llevaban toda la lucha y era una gente de un valor extraordinario. Claro, ellas también han aprendido mucho, ¿no? Claro, entonces se incorporaban valores también a la... a la lucha, ¿no? Sí, sí, yo creo que ha sido una magnífica escuela”<sup>59</sup>*

Pero ¿cómo era el día a día de estas relaciones entre sexos dentro del movimiento? Si ya hemos visto las contradicciones presentes en las relaciones entre hombres, ¿qué pasaba cuando las mujeres se hacían presentes? Uno de los entrevistados lo explica así:

*“En las asambleas discutíamos de quién hablaba más y más*

<sup>56</sup> GRUPO DE MUJERES ANTIMILITARISTAS MOC, op. cit., pág. 35, “Perspectivas hacia una nueva ética feminista”.

<sup>57</sup> Entrevista inédita a JLG, 21-1-2011. Traducido del catalán.

<sup>58</sup> GRUPO DE MUJERES ANTIMILITARISTAS, op. cit., pág. 37

<sup>59</sup> Entrevista inédita a JLB, 25-10-2010.

*fuerte. Si había mujeres, cambiaba la dinámica. Seguramente los hombres levantamos más la voz y nos quitamos la palabra. Hay que ver como a las mujeres no las veíamos*<sup>60</sup>

Esta impresión coincide con las de los otros entrevistados. Alguno hace una distinción entre los grupos informales de apoyo a un determinado insumo, donde se establecía un diálogo más fluido, y lo que pasaba en las asambleas:

*"Había una mayoría de hombres y eso se notaba (..) Hombre, hasta que no te vas puliendo (se trata de personal muy joven y con una cierta caspa adquirida) y ciertas actitudes a la hora de hablar se parecen a las de otros sitios, cuando están hablando y te ves más capaz de interrumpir a una chica que a un chico, porque ella no grita. (...) Son estas cosas que son del sexismo cotidiano, casi imperceptible si alguien no te da una colleja: 'oye, ¿no ves lo que estás haciendo?' (...) Esto era una cosa que rápidamente se ponía de relieve: '¡Eh! [da un golpe con la mano contra la mesa] ¿qué pasa?' (...) '¿No somos los más progres de los más progres de los progres? ¿Y que vamos a romper no sé qué? Pues oye, ¿qué estamos haciendo aquí?' (...) Se hablaba y como eran relaciones muy de grupo de afinidad, de grupos relativamente reducidos, de 8, 10, 15, 20, 25 personas, se iba desbrozando con mucha naturalidad. Pero existía, al principio el problema existía como en cualquier otro ámbito y se iba decantando a medida que se hacía explícito"*<sup>61</sup>

Aquí aparece de nuevo, por tanto, el componente formativo del movimiento en lo que se refiere a las relaciones entre los sexos. Pero para ello era necesaria en muchos casos una posición muy asertiva de las mujeres, incluso intransigente:

*"Las mujeres nos obligaron mucho a pensar, pero un poco a veces contundentemente, ¿eh?, con choque, ¿eh?, quiero decir con trauma: '¿Tú qué te crees?!' Te increpaban. (...) Las mujeres de mi quinta, (...) 'las chicas guerreras', estas nos clavaban unas hostias que, con el tiempo, dices: 'merecidas'. En aquel tiempo yo lo vivía mal, pero ite daban unas hostias! En sentido mental, en el terreno sexual... Y esto era el revulsivo que te obligaba a reaccionar. (...) Si no, no creo que hubiera llegado a aceptar muchas cosas, ¿no?, por mi propia evolución personal"*<sup>62</sup>

También se trasladó esta influencia del feminismo a la utilización en ocasiones de un lenguaje inclusivo. Jordi Agulló, el segundo objetor político, por ejemplo, utilizaba en femenino plural en sus intervenciones y escritos<sup>63</sup>.

Sin pretender hacer una tesis a partir de pocos testimonios recogidos, también este respeto y hasta un cierto reconocimiento de autoridad

<sup>60</sup> Entrevista inédita a EC, 22-9-2010. Traducido del catalán.

<sup>61</sup> Entrevista inédita a MM, 28-10-2010. Traducido del catalán.

<sup>62</sup> Entrevista inédita a JLG, 21-1-2011. Traducido del catalán.

<sup>63</sup> Entrevista inédita a JA, 5-10-2010. Traducido del catalán.

hacia las mujeres se trasladaba en algunos casos a las relaciones de pareja, dentro al menos de las parejas heterosexuales. Aunque estos cambios se deben a muchos otros factores entrelazados, desde los primeros objetores este reconocimiento está ya presente:

*"En aquella época aquella época era la época del amor libre. Y entonces, claro, era la época de las comunas de América, de los... de los hippies y tal. Y yo estaba bastante en ese ambiente. Pero sobre todo yo no quería que ella me esperara fuera. O sea, yo tenía una... una visión de la vida libre y decía 'No, no, tú vive tu vida porque yo voy a vivir la mía' Este era un poco el planteamiento que yo intentaba. Claro, yo.. yo la pareja... todo el tema de los celos, la posesividad... esas cosas a mí me parecían que eran... que eran formas autodestructivas del amor, de la pareja y de ti mismo. Mientras yo, por eso, por eso: 'No, tú, sigue... sigue tu vida que yo haré la mía'. Era un poco ese... ese planteamiento. Hay que tener en cuenta que en aquella época las parejas eran muy cerradas. Yo ahora veo a mi hija y veo a... a otras personas, claro, tienen una relación muy... muy abierta"<sup>64</sup>*

Otro de los primeros objetores afirma que se había planteado sus relaciones con su pareja también de una manera diferente a la mayoritaria en ese momento:

*"La actitud del hombre en general (...) es muy cómoda. Es la actitud del burgués ante el obrero. Es la de quien tiene el poder y puede hacer lo que le dé la gana. (...) La primacía del hombre es esto. Entonces se trata de ser igualitario en todo. Yo iba a limpiar la escalera el año 75, allí en Can Serra, un barrio obrero y era el único. Y me venían las señoras de las otras casas y me decían: '¿Está enferma tu mujer?' 'No, no está enferma. Me toca; me toca limpiar la escalera, me toca a mí.(...) Salía a tender la ropa y era el único hombre que tendía la ropa. Ahora bien, he de decir que cinco años después ya se veían hombres tendiendo ropa. Había una evolución social. Otras cosas no, pero tender ropa... [Todo ello te quita] calidad de relaciones, porque tienes una esclava y no es bueno. Es preferible compartir la vida con una persona libre, no con una esclava o medio esclava o una persona sometida"<sup>65</sup>*

Y más adelante, hablando con un insumiso de los años 90, recuerda cómo este cambio de las relaciones le había hecho vivir mejor su paternidad.

*"Tuvimos el parto en casa y los abuelos no lo sabían. Los avisamos. Ellos preguntaban en qué Hospital y les dijimos: 'No, estamos en casa. Porque para mí la auténtica insumisión fue en casa, con mi padre. (...) En el parto sentí mi feminidad (o masculinidad, no lo sé muy bien). Estaba allí, acompañando a mi mujer, con una partera. ¡Aquella cosa tan animal, tan fuerte! Lo recuerdo como si fuera ahora. Podríamos decir que parimos los dos. Bueno, fue ella, pero yo estaba allí acompañándola"<sup>66</sup>*

<sup>64</sup> Entrevista inédita a JLB, 25-10-2010.

<sup>65</sup> Entrevista inédita a JA, 5-10-2010. Traducido del catalán.

<sup>66</sup> Entrevista inédita a EC, 22-9-2010. Traducido del catalán.

Por último, este mismo entrevistado afirma que la revisión de las relaciones se traslada también a la educación de hijos e hijas:

*"Quiero decir que es una cosa que tengo, que no les pegaré nunca. No les pegaré. Eso sí, alguna vez (... que han hecho algo que me han hecho enfadar mucho y he pensado: 'ahora quizá sería el momento de que algún padre les pegase', pero es que no lo quiero hacer. Lo tengo muy adentro. No me lo perdonaría. Que también es quizá el miedo de que algún día pierda el control. (...). Además, estoy muy convencido de que no sirve para nada, que es imponer mi verdad sobre la suya. Y si quiero que él entienda lo que le explico, si le pego no lo conseguiré. Como aquel niño que aquella vez el cura le pegaba y cuando más le pegaba él más decía que no."*<sup>63</sup>

El protagonista, como vemos, había hecho una reflexión personal sobre sus propias experiencias de violencia. Trataremos este tema específicamente en el apartado siguiente.

Sin pretender generalizar a partir de casos concretos, sí que podemos ver de qué manera en algunos casos el movimiento fue un espacio de relaciones en el que se reflexionaba, aunque fuera parcialmente, sobre las relaciones de poder. También, aunque fuera de forma embrionaria, se introducían prácticas de relación más igualitarias, más inclusoras y respetuosas en la vida cotidiana. Y eso abarca, como vemos, las relaciones tanto intra como intersexos.

## **El debate sobre la violencia**

Sin duda el hecho de que los primeros objetores plantearan su postura antimilitarista desde la no-violencia marcó desde su origen el movimiento. A la "izquierda" parlamentaria y extraparlamentaria los cogió con el paso cambiado. De esta manera podemos ver que la filosofía de la no-violencia, hasta entonces minoritaria en el panorama de la oposición al militarismo español, se colocó desde el principio en su núcleo central. Como dice Sergio Sinay, *"Un hombre que, en cualquier actividad (ya fuere comercial, política, deportiva, militar, económica, organizacional, investigativa, científica, tecnológica, cultural o sanitaria) se niega a cumplir órdenes o mandatos inmorales, fuera de ética, corruptos, que dañen a otros, a cualquier ser vivo o al medio ambiente, aunque esa negativa tenga consecuencias económicas o curriculares, cambia una conducta y ayuda a transformar un paradigma."* [Sinay 2007]. Los actos individuales de los primeros objetores contribuyeron a cambiar el paradigma del antimilitarismo.

La no-violencia son varias cosas: una concepción de la vida y del mundo, una serie de técnicas de lucha, todo ello a partir de la autoconciencia basada en la introspección. Evidentemente, los



primeros objetores habían hecho este trabajo previo, pero cuando el movimiento se volvió masivo, no todo el mundo había seguido este proceso, aunque algunos lo fueron haciendo sobre la marcha. Sin ser quizá conscientes, la superación de la violencia estaba cambiando el paradigma que la asociaba con la masculinidad.

Veamos, por ejemplo el testimonio que acabamos de recoger de EC sobre la violencia en la educación de sus hijos<sup>67</sup>. El protagonista ha ido haciendo una reflexión sobre ella y habla de evitarla en términos de autocontrol. Es una reflexión típicamente masculina, aquella en que la razón y la experiencia sirven para dominar la rabia, con el miedo de que esta pueda en algún momento desbordarse. La gestión de los sentimientos, y especialmente la rabia, es uno de los problemas principales de la condición masculina<sup>68</sup>.

Los primeros objetores hemos visto de qué manera lo habían llevado a cabo a través de las técnicas orientales de relajación, combinándolas con otras: el yoga, el ejercicio físico, la música. Beúnza explica así su entrenamiento:

*"Aprendí a hacer yoga, a tocar la flauta. El yoga me ayudaría a estar cerrado en un sitio, la flauta si me dejaban tenerla, pues una cosa más, que como instrumento musical apacigua. Aprendí a trabajar con las manos, pensé que como las manos también me las dejarán... también practicaba la huelga de hambre, así que un día a la semana no comía y me preparaba por si tenía que hacer huelga de hambre"*<sup>69</sup>

También el deporte, junto con la meditación y, en la medida de lo posible, la rotura del aislamiento eran medios para mantener la conciencia. El segundo objetor, Jordi Agulló, lo explica así: *"estabas mentalizado, llevabas un horario muy rígido, de estudio, de trabajos manuales, hacía deporte, lectura..."*<sup>70</sup>. Él mismo explica de qué manera se entrenó en la no-violencia:

*"En el trabajo que yo tenía, un taller muy pequeño, el jefe era muy angustiados. Lo tenía encima. Éramos diez trabajadores. (...) Y pegaba unos gritos espantosos. Tenía aterrorizados a los trabajadores de la presión psicológica y tal. Entonces yo le apliqué las técnicas no-violentas. Que la no-violencia –siempre lo hemos dicho– no es la pasividad. Es una posición firme, clara y dura. Yo no podía dormir porque tenía el estómago liado siempre por los nervios. Y hacía unos ejercicios de yoga para fortalecer y me*

---

<sup>67</sup> Pensemos que EC es un insumiso de las últimas generaciones y que le separan 24 años de Pepe Beúnza.

<sup>68</sup> Antes hemos visto en el testimonio de Beúnza cómo él vivió la superación del miedo. El miedo al fracaso, un miedo muy masculino.

<sup>69</sup> BEÚNZA, J.L. "Charla en Valencia con motivo del 25 aniversario de su primer Consejo de Guerra", Valencia, 1996. Se trata de un documento imprescindible para seguir en detalle el proceso, en MOC, 2002.

<sup>70</sup> Entrevista inédita a JA, 5-10-2010. Traducido del catalán.

*fueron muy bien. Era muy intuitivo, ¿eh? Y opté por hacer una prueba de no-violencia para ver si realmente era eficaz con aquel señor. Y un día que vino a mí gritando hice como que hubiera oído nada. Y él: 'bu, bu...!', diez minutos gritando. Y yo trabajando, pum, pum, pum,... como si no oyese nada. Al final, el hombre se sintió ridículo y marchó. Y ya no volvió a ponerse así. (...) [Se trata de] no cargarse de energía negativa. ¿Ponerse a discutir, cargarte de energía negativa? Él acabará consiguiendo su objetivo y cabreado y tal. No, no, ¡fuerza! Ahora ya lo hago natural: si alguien viene a agredirme paso de él"<sup>71</sup>*

Producto de esta toma de conciencia era una visión del mundo inclusiva. El militarismo divide el mundo en aliados y enemigos, entra en una dinámica de confrontación. Y el antimilitarismo, como todo pensamiento "anti" puede aún reforzar esta dinámica "guerrera". Por eso es curioso comprobar de qué manera los primeros objetores distinguen claramente entre la oposición a la institución militar en sí y el respeto e incluso consideración a las personas de los militares.

*"No hay que confundir nunca ejército con militares. Los ejércitos son todos criminales y todos detestables y hay que acabar con todos los ejércitos, hay que hacer la abolición de los ejércitos y conseguir el desarme. Pero en los militares hay de todo: hay muy fachas y hay muy progres y, sobre todo, hay mucha gente muy bien preparada dentro de los militares. (...) Hay militares muy buenas personas. Hubo un militar, un capitán que... que estuvo preso por defender a un... a un objetor de conciencia. Claro, cuando hablamos de militares yo intento siempre acordarme: en el Sáhara hubo un par de militares que me ayudaron mucho, que eran amigos de mi familia y lo hicieron pues... pues con toda naturalidad, no, no. O sea que militares, cuando hablamos de militares hay que acordarse siempre de estas personas, ¿no? Los de la UMD<sup>72</sup> eran gente muy bien preparada, eran todos con unos currículums extraordinarios y se jugaban la vida. Claro, con esos sí que tenemos un... un camino común a recorrer, ¿no? Pero claro, cuando hablamos de ejércitos ya... ya es un tema muy diferente"<sup>73</sup>*

¡El primer objetor político dice que con algunos militares tiene "un camino común a recorrer"! Este pasaje recuerda a los mensajes que Gandhi enviaba a los gobernadores ingleses de la India, llenos también de consideración y respeto. Con ello la base de la violencia, cuando no hay "enemigos" (aunque sí adversarios) queda desactivada. Esa una consecuencia de uno de los postulados básicos de la no-violencia, que dice que, cuando te enfrentas a algo, de alguna manera lo estás reforzando o, al menos, reconociendo. El no-reconocimiento es la fase inicial de la desobediencia civil. Otros

---

<sup>71</sup> Ibid. También el tercer objetor, JG, afirma en la entrevista que, una vez superado el miedo, desde entonces se sintió feliz y deseando vivir en armonía con la naturaleza.

<sup>72</sup> UMD, Unión Militar Democrática, organización clandestina de oficiales demócratas fundada en 1974.

<sup>73</sup> Entrevista inédita a JLB.

objetores e insumisos coinciden en esta apreciación<sup>74</sup>

De aquí que una de las tácticas utilizadas en la lucha no-violenta pase por evitar el choque frontal. Por ejemplo, no se atiende el llamamiento a filas y se pone en práctica el servicio social en Can Serra o el barrio de Orriols en Valencia, y después se comunica a la autoridad militar el hecho. Podríamos de alguna manera calificar de "acción directa" este proceder. Más adelante, Toni Álvarez, "Toni Jardí" se ganaría el apodo de "*Pues me voy*" al marchar de un juicio por insumisión en el Palau de Justícia de Barcelona ante el pasmo de las autoridades presentes.<sup>75</sup>

Otras veces era el humor, el poner en ridículo la institución contra la que se protestaba, el "arma" más eficaz. Quien se ponía una nariz de payaso para comparecer en un juicio, los que se disfrazaban para denunciar la farsa, además de divertirse, descolocaban al adversario. Tal como lo cuenta Pepe Beúnza, las acciones no-violentas reivindicaban también la alegría vital:

*"La lucha, como todas las luchas y como todas las campañas importantes, pues tiene una parte de sacrificio, una parte de entrenamiento, una parte de preparación, una parte de aventura y una parte de alegría extraordinaria. (...) Pues, o sea, yo intento desdramatizar porque toda la gente que en la vida quiere hacer algo importante se ha de sacrificar y pasa ratos muy duros. Bueno, muy bien. (...)... Pero, además, como es una lucha que tú siempre vas bastante tranquilo y bastante... seguro, descolocas al adversario. Continuamente lo descolocas. Y cuando descolocas al adversario ite da una gran alegría! Es que..., claro... y entonces, las situaciones militares, que son todas absurdas, pues, claro, había motivos que te podías estar riendo toda tu vida después"*<sup>76</sup>

Este "descolocar" al adversario (sea este militar o juez o fiscal) sin recurrir a la violencia, lo vemos en múltiples ocasiones. Por ejemplo, cuando Jordi Agulló en su Consejo de Guerra recitaba el Sermón de la Montaña del Evangelio como defensa, el militar defensor de oficio comenzó a llorar, dando testimonio de lo absurdo e injusto que le parecía el juicio. ¡Podemos imaginarnos la escena de todo un militar llorando en un Consejo de Guerra militar!<sup>77</sup>

---

<sup>74</sup> Véanse, por ejemplo, las entrevistas inéditas a MM, JLG, JA, AN, etc. En la revista antimilitarista "*La puça i el general*", antes citada, se publicó un artículo de Luis Otero, comandante de ingenieros y cofundador de la UMD, Unión Militar Democrática.

<sup>75</sup> Él mismo relató el episodio en diversas ocasiones. Una de ellas, en el acto de conmemoración de los 40 años de la objeción.

<sup>76</sup> Entrevista inédita a JLB, 25-10-2010.

<sup>77</sup> Según lo relatado por el protagonista en su entrevista inédita y en sus apuntes también inéditos, que hemos podido consultar. El militar en cuestión resultó ser un militar demócrata, aún hoy en día en buenas relaciones con Jordi y con otros objetores.

De todas maneras, dentro del movimiento, aunque el MOC se definió desde el principio como no-violento, nunca cesó la discusión sobre la violencia. Por ejemplo, en cuestión de términos, el debate sobre “pacifismo” estaba presente. Otro de los entrevistados lo relata así:

*"Sobre todo, la gente que venía del MOC eran no-violentos. Pero entonces, 'Mili-KK' es aquella gente (...) que viene de la extrema izquierda, que también hacen su propia evolución. (...) Pero creo que esto de la discusión entre pacifismo y antimilitarismo es mucho del movimiento libertario. 'Somos antimilitaristas porque somos antiautoritarios, pero las milicias, las columnas Durruti y tal eran antimilitaristas...'”<sup>78</sup>*

En efecto, algunos de nuestros entrevistados – insumisos de las últimas generaciones- se llegan a proclamar antimilitaristas pero no pacifistas. Se plantean lo siguiente: aquí y ahora soy no-violento, pero no sé en el 36 lo que hubiera hecho; quizá me hubiera apuntado a las milicias antifascistas. Y en otros países (por ejemplo, Palestina) quizá también esté justificado el uso de las armas.<sup>79</sup>

*"Había gente que pertenecía a colectivos que no rechazaban la violencia y además se hacían insumisos. Dicho de otra manera, era conocido que determinados militantes que tenían un pie a Herri Batasuna y un pie a ETA se hacían insumisos. (...) Incluso esta persona podía ser insumisa, pero no es antimilitarista. He oído a personas que me dicen que son antimilitaristas pero no pacifistas. Pero aquí hay un error conceptual. Lo que quieren decir es que son insumisas pero no antimilitaristas. Esto es posible, efectivamente. Pero son insumisos a un ejército, a dos o a tres, pero no a todos. Ahora bien, el movimiento en sí era antimilitarista. Absolutamente en contra de todos los ejércitos. Absolutamente a todos. Y lo de pacifista... era una discusión inacabable. Porque 'pacifista' era un tío que se dejaba pegar. (...)Por tanto, insumisos violentos sí; movimiento por la insumisión, sectores violentos dentro del movimiento, no. Como movimiento, no”<sup>80</sup>*

A partir de una reflexión sobre los límites de la violencia se llegó a poner en marcha una auténtica pedagogía de la no-violencia activa, que se extendió a otros colectivos:

*"Otra cosa era el discurso sobre cuáles eran los límites de la violencia. (...) ¿Una huelga es violenta o no es violenta? ¿Una 'okupación' es violenta o no es violenta? ¿Una manifestación es violenta o no es violenta? ¿Un grito es violencia o no es violencia? ¿Hasta qué punto? Y aquí todos acabaron descubriendo a Thoreau: la desobediencia civil como acto no-violento, pero que, efectivamente, puede crear una situación de tensión que alguien puede llamarla violenta. Y con estos límites trabajaban y sobre eso*

<sup>78</sup> Entrevista inédita a JLG, 21-1-2011. Traducido del catalán.

<sup>79</sup> Véase por ejemplo las entrevistas inéditas a JFM 13-9-2010 y a T.A, 24-1-2011

<sup>80</sup> Entrevista inédita a MM, 28-10-2010. Traducido del catalán. El mismo testimonio afirma que no se admitían en las asambleas del MOC a los que no eran no-violentos.

*hacíamos talleres y acabamos (...) haciendo de profesores de desobediencia civil a otros colectivos*<sup>81</sup>

Este debate interno era más presente a medida que el movimiento se hacía más masivo y se había diluido un poco el ligamen con los inicios de la objeción. Además, este era un movimiento en el que el pensamiento se iba haciendo con la práctica. Hay quien afirma que no sabe si sería antimilitarista no-violento si no le hubiera tocado ir a la mili y no se hubiera encontrado con la situación<sup>82</sup>.

La reflexión sobre la violencia también se extendía a otras formas de violencia cotidiana. Uno de nuestros entrevistados, al hablar de esta reflexión, afirma, a partir de la experiencia de una revista teórica como *"En pie de paz"*:

*"Claro, la no-violencia es la no guerra, no armamentismo, pero después está la violencia cotidiana, hay muchas violencias, ¿no? Y eso, como se crean los conflictos, como se resuelven los conflictos y eso: lo tenemos que ampliar. Y al final ampliamos mucho a temas (pacifismo, ecologismo...) que tradicionalmente estaban fuera"*<sup>83</sup>

El problema es, pues, que este espacio formativo que para muchos jóvenes significaba el declararse insumisos, ese *"rito de paso"* del que hablábamos antes, quedó en gran parte truncado con la supresión de la *mili* ahora hace diez años. Para algunos al menos de entre ellos se rompió esa socialización en la violencia que forma parte del aprendizaje de la masculinidad más tradicional. ¿Qué pasó después? ¿Qué queda de todo ello?

## Desembocando en otros movimientos

Como hemos visto, desde el principio las relaciones del antimilitarismo con el pacifismo, el feminismo y el ecologismo eran muy estrechas. Cuando la oposición al SMO dejó de tener sentido al ser este suprimido, una parte de los comprometidos abandonó, pero otros siguieron en la lucha pacifista, pero también en otras:

*"El otro día, tomando un café con un compañero: 'Hosti, es que das una patada a una piedra y de abajo sale un insumiso'. Porque te encuentras a dos gestionando no sé qué servicio social en un Ayuntamiento. O sea, que en sus trabajos profesionales han*

---

<sup>81</sup> Ibid.

<sup>82</sup> Es lo que afirma, por ejemplo, MM, 28-10-2010. Además, podríamos hablar de una pervivencia del lenguaje militar en un movimiento que se proclama opuesto al ejército. Palabras como *"militancia"*, *"batalla"*, se seguían usando sin caer en la cuenta de la contradicción. Algunos afirman que se utilizaban menos y, en cambio, se hablaba más de *"activismo"* o de *"compromiso"*. Un tema interesante, pero que se escapa a nuestro estudio, sería analizar la *"estética"* del movimiento, a veces agresiva, presente en panfletos, carteles, octavillas, pegatinas...

<sup>83</sup> Entrevista inédita a JLG, 21-1-2011. Traducido del catalán.

*seguido un perfil en esta dirección. Y en el mundo de la ONGs los hay, y en el mundo de la okupación ha habido. Porque en el mundo de la okupación le pasa un poco como le pasaba, hasta cierto punto, al de la insumisión: que es limitado en el tiempo, es un periodo. A partir de los 40 años difícilmente estás...<sup>184</sup>*

Uno de los entrevistados explica su propia experiencia:

*" Del tema de la insumisión me embarqué en la ...okupación. He estado en cuatro o cinco Centros sociales de los que nos han ido desalojando y hemos ido cambiando. Y en el último me embarqué en el tema informático, de reciclar ordenadores, software libre, todo el movimiento hacker... (...) Fui a un encuentro y vi que no, que las cosas [la informática y los movimientos sociales] se podían ligar. Y tengo una cooperativa de consumo de hace seis años y hemos hecho la web. (...) Y también una historia de los 'sin hilos', (...) Compartes Internet y las redes locales...<sup>185</sup>*

Somos testigos personales de que también en el incipiente movimiento de hombres por la igualdad hay gente procedente del antimilitarismo. Del mundo de la insumisión ha salido también gente de los movimientos antisistema, altermundistas, etc. Se va creando así una cultura alternativa, dentro de la cual hay algunos elementos de cuestionamiento de los roles de género y de la masculinidad tradicional que está claramente en crisis. Incluso podríamos preguntarnos si un movimiento como el 15M hubiera sido posible sin este entramado previo de diversos movimientos sociales entrecruzados, dentro de los cuales, el movimiento antimilitarista de las tres últimas décadas del siglo XX ocupa un papel destacado. Y podemos pensar si aquella semilla de la no-violencia que Pepe Beúnza contribuyó a sembrar ahora hace 40 años no ha dado sus frutos al hacer que ideas como "resistencia pacífica" y "desobediencia civil" estén de nuevo en el orden del día.

### **Para concluir... y continuar.**

Este estudio está aún en sus inicios, pero podemos ver ya que hay indicios de que ha habido una evolución plural de las formas de masculinidad durante estos últimos años en nuestro país. Y que esta evolución se explica, entre otros factores, por la crítica que hacen de algunas de las formas tradicionales de ser hombre el movimiento de objeción de conciencia y luego en el de la insumisión. Hemos visto hasta qué punto y de qué manera se reflexiona y se critican aspectos esenciales como el ejercicio del poder, las relaciones de dominio, la violencia y las desigualdades.

<sup>84</sup> Entrevista inédita a MM, 28-10-2010. Traducido del catalán.

<sup>85</sup> Entrevista inédita a EC, 22-9-2010. Traducido del catalán. Las mismas impresiones las podemos encontrar en todas las entrevistas, porque todos los entrevistados continúan vinculados con estos movimientos y también con el mundo de la educación, desde la infantil hasta la universitaria. Véanse, por ejemplo, las entrevistas inéditas a JBS, AN, JBAR i TA.

Lo interesante es ver como se van redefiniendo aspectos de la hombría – como la fraternidad, el coraje y la capacidad de actuar - hacia formas prosociales, armónicas, inclusivas y no excluyentes. Aunque esto último se da de forma contradictoria, puesto que observamos también prácticas contrarias.

Por último, para nosotros la gran revolución es la toma de conciencia. Si aquel hombre que sólo mira hacia afuera ha ido transformándose en hombres (así, en plural) que también se sepan mirar hacia adentro, descubrirse en su desnudez humana donde conecta con el mundo, podremos decir que este movimiento ha valido mucho la pena.

Además, de lo que estamos seguros es de que vale la pena situar en el imaginario colectivo de las futuras generaciones la vida de muchos de estos objetores e insumisos. Pueden y son sin duda referentes que pueden servir de inspiración y enseñanza. Y necesitamos referentes positivos, los necesitamos a ellos. Hay que explicar su experiencia, transmitir sus valores.

El movimiento de hombres por la igualdad ha de trabajar conjuntamente con otros movimientos (antimilitaristas, pacifistas, ecologistas, además de los propios feminismos). Está claro que la transversalidad y la inclusividad debe aplicarse también a los movimientos sociales. La superación del sistema patriarcal de dominación que nuestro movimiento pretende debe hacerse con aliados, aquellos que ponen en cuestión este patriarcado desde todos los puntos de partida. La experiencia del proceso de reflexión de algunos objetores e insumisos que acabamos de resaltar lo demuestra.

### **Agradecimientos y demanda final**

Quiero agradecer su colaboración a todos los entrevistados que han aportado su testimonio y sus recuerdos personales de forma generosa. Especialmente a los tres primeros objetores: Pepe Beúnza, Jordi Agulló y Juan Guzman; al profesor Martí Marín, que me proporcionó los primeros contactos y luego me ha ofrecido sus reflexiones. Y lo mismo a José Luis Gordillo, por su amabilidad y sus reflexiones como protagonista y como estudioso. Y a Antonio Giménez y la Clínica Jurídica por su apoyo en la conmemoración del cuadragésimo aniversario de la objeción.

No quisiera acabar sin hacer una súplica a las instituciones que se encargan de preservar la memoria. Es importante y urgente crear un archivo documental que recoja no sólo los documentos sino también los testimonios orales y escritos de los participantes en este movimiento, de manera que puedan servir de fuente a los

historiadores del futuro y de enseñanza a las generaciones venideras.

### **Bibliografía consultada**

AGUADO, Ana (ed.) (1999), *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*, Institut Universitari d'Estudis de la Dona, Universitat de València.

AMNISTIA INTERNACIONAL (1991), *Objeción de conciencia al servicio militar*. Madrid: EDAI

ANTA, José Luis (1990), *Cantina, garita y cocina*, Madrid: S.XXI.

BARROSO, Cristino (1991), *¿Para qué sirve la mili? Funciones del servicio militar obligatorio en España*, Madrid: S.XXI

CATTELAÏN, Jean Pierre. (1973), *La objeción de conciencia*, Oikos-Tau, col. "¿qué sé?"

CONNELL, R. (1995), *Masculinities*. Polity Press, Cambridge.

CONNELL, R. (2001) "Masculinities, violence, and peacemaking", *Peace News* N° 2443, Junio-agosto, <http://www.peacenews.info/issues/2443/connell.html>

GARCÍA, J., J. MUÑOZ i altres (1989), *Amb raó, insubmissió*, Barcelona: Llibres per la Revolta.

GARCÍA, Jordi; PORRET, Quico (1981): *Abajo los muros de los cuarteles*, Barcelona: Hacer.

GORDILLO, J.L. (1993), *La objeción de conciencia. Ejército, individuo y responsabilidad moral*, Barcelona: Paidós.

GRUPO DE MUJERES ANTIMILITARISTAS MOC (1992): *Dossier mujer y militarismo*, Madrid,

HEARN, Jeff (2003), "On Men, Women, Militarism and the Military" en Paul HIGHGATE (ed.), *Military Masculinities. Identity and the State*, Westport and London.

HERRERO BRASAS, Juan A (1995), *Rompan filas*, Barcelona:Virus.

HERRERO BRASAS, Juan A (1986), *Informe crítico sobre el servicio militar*, Ed. Lerma (2a edición, 1989, Madrid: Ars Media)

MOC (2002), *En legítima desobediencia: tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo*. Madrid: Proyecto editorial Traficantes de sueños.

MURARO, Luisa (1994), *El orden simbólico de la madre*.Madrid: Horas y horas.

NEW PROFILE/IRG (2007), *Gender and militarism, international Seminar*, WRI.info, 25 Abril, nº 24 [traducción castellana en <http://www.wri-irg.org/es/news/2007/council2007-es.htm>]

OLIVER ARAUJO, Joan (1993): *La objeción de conciencia al servicio militar*, Madrid:UIB

OLIVER OLMO, Pedro (2002), *La utopía insumisa de Pepe Beúnza*, Barcelona: Virus.

PELÁEZ I VINYES, Lluc (2000), *Insubmissió: moviment social i incidència política*. Bellaterra: UAB

PRAT CARVAJAL, Enric.(2006) , *Moviéndose por la paz. De Pax Christi a las movilizaciones contra la guerra*, Barcelona: Hacer.

RIUS SANT, Xavier (1988), *La objeción de conciencia. Motivaciones*,



*historia y legislación actual. Contiene la Guía pràctica del objetor*, Barcelona: Integral.

RIUS SANT, Xavier (1993), *Servei militar i objecció de consciència*, Barcelona: Barcanova.

ROCA, Juan (1977), *Qué son los objetores de conciencia*, Barcelona: La Gaya Ciencia

SÁNCHEZ, Rafael (1980), *La objeción de conciencia*. Instituto Nacional de Prospectiva.

SINATRA, Ernesto S. (2003), *Nosotros, los hombres, un estudio psicoanalítico*, Buenos Aires:3 Haches.

SAVATER, F. (1984), *Las razones del antimilitarismo y otras razones*, Barcelona: Anagrama.

SINAY, Sergio (2007), *La masculinidad tóxica*, Argentina: Ediciones B.

SPECK, Andreas (2000), "Identidades colectivas: trampa o instrumento para el fortalecimiento", *Peace news for non-violent revolution*, n° 2439, Junio-Agosto [http://www.andreasspeck.info/es/node/22]

SPECK, Andreas (2007) "Be a man" - *Willingness to serve and masculinity*, Ponencia presentada en el seminario de la IRG/New Profile sobre Género y militarismo, Agosto. <http://wri-irg.org/node/6521>

SPECK, Andreas (2010), "Militarismo y masculinidades" en *El fusil roto*, n° 85, Abril. [http://www.andreasspeck.info/es/node/138]

THOREAU, H.D. (1987), *Desobediencia civil y otros ensayos*, Madrid: Tecnos.

TOLRÀ, Jordi (coord..) (1998), *Objecció la revolta pacifista*, Barcelona: Columna.

ZULAIKA, E. (1989), *Chivos y soldados. La mili como ritual de iniciación*, S.L.: Baroja